

entre la ficción y la realidad, inmenso en su creación como la única evidencia tangible. Y hace a Nietzsche alumbrar la vigorosa síntesis de Zaratustra para por él y, a su través, en una paradójica suplantación de la personalidad de ficción por la real del creador, dictar la filosofía drástica y energética del predominio del fuerte, clave y origen de su aspiración suprema y obsesiva del Superhombre. Y en esa atmósfera irreal y alucinante de su embriaguez dionisiaca, naufraga la razón de Nietzsche y con ella la de Zaratustra, su criatura, por una apretada y perfecta simbiosis de sus naturalezas, corpórea e incorpórea pero homogéneas en su esencia y paralelas en sus trayectorias.

Es, precisamente, el estado de ánimo del creador la clave secreta de su estilo. Y es el estilo el que se adapta a la creación en calidad de siervo y el que coopera y coadyuva a los altos y supremos fines de la creación. El estilo se supedita a la obra creadora y pierde su categoría de pretense protagonista sin asumir, en el vasto mundo de la creación, la posición tutelar de Virgilio frente al Dante, al que, éste, en el bello e incipiente italiano trecentista, definía *tu duca, tu signore e tu maestro*.

Emilio MARTIN DE CACERES

PENSAMIENTOS

Las mujeres son falsas en los países en donde los hombres son tiranos.

SAINT PIERRE

* * *

Si queréis formar juicio acerca de un hombre, observad quiénes son sus amigos.

FENELON

* * *

El marido infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer fiel por el marido fiel.

SAN PABLO

TIERRA

Yo no sé si eres tierra, mujer, tierra querida,
cuando yo te descubro entre mi sangre alada,
pareces que te alejas siendo raíz del cuerpo,
y a veces eres todo y a veces eres nada.

Te miro y me recreo pisándote el camino.
Abriéndome camino de cielo en la alborada.
Mirando lejanías, al pájaro profundo
que en el azul se esconde o en la estrella apagada.

Me acuesto en tu costado para oírte en mi sangre
y beberme el latido de tu dulce llamada.
No sé si tierra eres o si mujer acaso
o eres mi misma carne en el suelo acostada.

No sé ponerte nombre ni decir que te quiero
y es que posiblemente no existe la palabra
o es que tengo la duda de quedarme perdido
en la sombra de siempre o en la noche cansada.

He de buscar en donde tu corazón se encuentra
que ya tengo en las manos una flor por azada
para cavar amor más hondo y poderoso
y me sirvas de tumba o me sirvas de amada

JESÚS DELGADO VALHONDO